

Asociaciones

En el modelo de estatutos propuesto por la Junta de Andalucía para las asociaciones no hay ninguna referencia a las situaciones de crisis. Los Estatutos se aprueban prácticamente sin modificaciones sobre el modelo propuesto sin que se recoja en ellos la solución al problema de que, terminado el mandato de una junta directiva, nadie se quiera hacer cargo de la asociación. Da la impresión de que quien redactó el modelo entiende que si nadie se quiere asumir la responsabilidad de gestionar la asociación, es o porque los asociados no quieren que la asociación exista o porque, aunque lo quieran, no se lo merecen.

Las crisis de las asociaciones ponen de manifiesto la diferente vara de medir que se tiene a la hora de arrimar el hombro y a la de pedir responsabilidades, particularmente cuando el resultado de la gestión es tan aleatorio que, como ocurre en los deportes, no sólo depende de uno mismo, sino de lo que hagan los otros y del azar. Algo de común hay entre los ignorantes que se creen que por el hecho de tener futbolistas mejor pagados el Madrid debe ganarlo absolutamente todo, como si los peor pagados fueran cojos, y el hecho de que –como le ocurre ahora al Club Balonmano Pozoblanco– numerosas asociaciones, sobre todo deportivas, se hallen falta de socios dispuestos a asumir las responsabilidades de la gestión. Dirigir un club –el Madrid o el Pozoblanco– es siempre ingrato, porque los socios suelen ser tan exigentes como cómodos y un solo fracaso no compensa todos los éxitos conseguidos. Pero mucho más ingrato es dirigir un club de pueblo, como lo prueba el hecho de que mientras al Madrid no le faltan pretendientes, con frecuencia no hay quien quiera hacerse cargo de los clubes pequeños. Y de esto saben mucho los que más chillan.

Juan Bosco Castilla